



# Mi Universidad

## Ensayo

*Nombre del Alumno: Claudia Guadalupe Ballinas Martínez*

*Nombre del tema: UNIDAD I TENDENCIA Y ENFOQUE DE LA EDUCACIÓN  
POR COMPETENCIAS.*

*Parcial: I*

**Nombre de la Materia: FUNDAMENTOS DE LA EDUCACION  
BASADA EN COMPETENCIAS**

*Nombre del profesor: Alejandro Méndez*

*Nombre de la Maestría: Maestría en Educación con Formación en  
Competencias Profesionales*

*Cuatrimestre: III*

*Fecha de entrega: 05 - 11 de mayo del 2025*

## **Desafíos y Oportunidades en la Implementación de la Educación por Competencias**

Poner en marcha la educación por competencias en las escuelas presenta retos y posibilidades importantes que debemos pensar bien. Aunque suena bien, este modelo necesita que cambiemos mucho la forma en que pensamos sobre qué se enseña, cómo enseñan los maestros y cómo se revisa lo que aprenden los estudiantes. Esta transición no es meramente un cambio de nombre o de varios de contenidos, sino que, implica una revolución en la manera que practicamos la educación, un replanteamiento de las bases o cimientos sobre los que se ha construido la enseñanza tradicional.

Uno de los principales retos es superar la visión fragmentada del conocimiento que ha predominado en la educación tradicional. La división rígida entre disciplinas como matemáticas, historia, ciencias naturales y lenguaje, y la jerarquización implícita que a menudo se establece entre las "ciencias duras" y las "humanidades", han limitado la comprensión integral de la realidad por parte de los estudiantes. Esta compartimentación artificial no refleja la interconexión inherente de los fenómenos del mundo real, donde los problemas y las situaciones rara vez se presentan de forma aislada.

Obaya V., Vargas R. y Delgadillo G. (2011) definen las competencias como aquellas "entradas que hacen referencia a la capacidad individual demostrada para ejecutar; por ejemplo, la posesión del conocimiento, destrezas y características personales que se necesitan para satisfacer las demandas especiales o requerimientos de una situación particular" (p. 64). La educación por competencias propone una integración de saberes que refleje la complejidad del mundo actual, promoviendo una formación más coherente y significativa. Esto implica que los docentes deben trabajar de manera colaborativa, diseñando actividades que permitan a los estudiantes aplicar conocimientos y habilidades de diferentes áreas para abordar un problema o desarrollar un proyecto, fomentando así una visión holística del aprendizaje.

Otro desafío importante es la resistencia al cambio por parte de algunos sectores educativos. La transición de un modelo centrado en la transmisión de contenidos, donde el maestro es el principal depositario del saber y el estudiante un receptor pasivo, a uno que enfatiza el desarrollo de competencias, donde el estudiante es el protagonista activo de su

aprendizaje, implica redefinir roles y prácticas arraigadas durante generaciones. Los docentes deben adoptar nuevas metodologías, centradas en el aprendizaje activo y contextualizado, como el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje por proyectos, el estudio de casos y el aprendizaje cooperativo. Esto requiere una formación continua y un apoyo institucional sólido que les proporcione las herramientas, los recursos y el tiempo necesario para desarrollar estas nuevas habilidades pedagógicas y para adaptarse a un rol de facilitadores y guías del aprendizaje. La incertidumbre ante lo desconocido y el temor a perder el control en el aula pueden generar reticencia, por lo que una comunicación clara sobre los beneficios del modelo y un acompañamiento cercano son cruciales.

Sin embargo, estos desafíos también representan oportunidades significativas para mejorar la calidad educativa de manera sustancial. La educación por competencias fomenta la innovación pedagógica, impulsando a los docentes a buscar estrategias más creativas y efectivas para involucrar a los estudiantes y promover un aprendizaje profundo. La colaboración entre docentes se vuelve esencial para compartir experiencias, diseñar proyectos interdisciplinarios y construir una visión compartida del proceso educativo. Y, fundamentalmente, se promueve la participación activa de los estudiantes, quienes se convierten en constructores de su propio conocimiento al enfrentarse a desafíos reales y significativos. Al centrarse en el desarrollo de habilidades transferibles, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la comunicación efectiva y la creatividad, este enfoque prepara a los individuos para enfrentar situaciones diversas y complejas no solo en su vida profesional, sino también en su desarrollo personal y social, dotándolos de las herramientas necesarias para navegar un mundo en constante cambio.

Además, la implementación de este modelo permite una evaluación más auténtica y formativa del aprendizaje. Vidal Ledo (2011) señalan que la intención de la competencia es "desempeñar o producir algo para sí y para los demás; esta intención se vincula con la estructura cognoscitiva de quien lo desempeña o produce y con las normas o criterios de quienes lo evalúan y lo interpretan. La construcción de competencias debe realizarse desde el marco conceptual de la institución y desde las metodologías que las determinen. El producto o desempeño debe presentarse de acuerdo con los términos o criterios de las exigencias de calidad que previamente se habrán acordado o establecido para la presentación o el desempeño".

En lugar de centrarse exclusivamente en exámenes estandarizados que a menudo miden la memorización de información descontextualizada, se valoran procesos complejos como la resolución de problemas en situaciones reales, la elaboración de proyectos que requieren la aplicación integrada de conocimientos y habilidades, y la reflexión crítica sobre el propio proceso de aprendizaje. Esto proporciona una visión mucho más completa y precisa del aprendizaje del estudiante, permitiendo identificar sus fortalezas y áreas de mejora de manera más efectiva. Asimismo, promueve una cultura de mejora continua, donde la evaluación se convierte en una herramienta para retroalimentar el proceso de enseñanza-aprendizaje y ajustarlo para optimizar los resultados.

En conclusión, aunque la implementación de la educación por competencias presenta desafíos significativos que requieren un compromiso sostenido y una inversión considerable en formación y recursos, también ofrece oportunidades valiosas para transformar la educación y hacerla más relevante y efectiva para las demandas del siglo XXI. Con un compromiso colectivo de todos los actores del sistema educativo, una visión clara de los objetivos que se persiguen y una voluntad firme para superar las barreras iniciales, es posible construir un sistema educativo que realmente responda a las necesidades de los estudiantes y los prepare para un futuro incierto pero lleno de posibilidades.

## Referencias bibliográficas

Obaya V., A., Vargas R., Y. M., & Delgadillo G., G. (2011). Aspectos relevantes de la educación basada en competencias para la formación profesional. *Educación Química*, 22(1), 63-68. Publicado en línea el 8 de diciembre de 2010.

Vidal Ledo, M. J., Salas Perea, R. S., Fernández Oliva, B., & García Meriño, A. L. (2011) *Educación basada en competencias*. Obtenido de:  
[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-893X2011000100011](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-893X2011000100011)